

DEBERES DEL HOMBRE

PARA CONSIGO MISMO.

Integer spiritus vester, et anima et corpus... servetur.

Vuestro espíritu entero, con alma y cuerpo se conserven sin culpa.

(I Thes. v, 23.)

Los que han tratado de averiguar, si el hombre se debe algo á sí mismo, disputaron sobre un equivoco. Sin duda no se debe nada, en el sentido, de que el deber no tiene su origen en un derecho de la persona sobre sí misma. El deber es impersonal. Pero si el hombre no es el principio del deber, puede ser objeto de éste, pues se siente obligado á realizar la idea del bien, que debe ser la regla de sus actos. Los deberes del hombre para consigo mismo, son de dos clases: los unos, se refieren al *alma*, al sér moral; los otros, al *cuerpo*, al sér físico. De estas dos clases de deberes os hablaré brevemente, despues de invocar los auxilios de la gracia: A. M.

1. Todos nuestros deberes para con nosotros mismos, y con nuestra alma en particular, se resumen en uno solo, el de nuestra perfeccion moral. Al nacer el hombre, ninguna de sus facultades está desarrollada. Además, para establecer entre los elementos de su sér, el orden, la armonía que constituye el bien, son menester constantes esfuerzos, un trabajo, una lucha, que no termina sino con la vida. El hombre debe, pues, procurar perfeccionarse, desenvolver sus facultades conforme con el tipo del orden y del bien que Dios puso en él. De este modo se toma á sí mismo por fin legítimo de sus acciones. Realiza en sí mismo, en lo posible, la idea del orden y del bien; y si no puede ser perfecto, tiende sin cesar á la perfeccion. Por último, perfeccionándose á sí mismo, se habilita más para ser útil á sus seme-

jantes y á la sociedad. El hombre tiene tres facultades principales: la *inteligencia*, la *voluntad*, la *sensibilidad*. Estas tres facultades deben perfeccionarse en el orden que les señala su naturaleza y su relacion de subordinacion mútua.

Cultivar el entendimiento, procurar saber la verdad, es un deber para todos los hombres. Este deber no tiene para todos igual extension; no todos estamos obligados á ser sabios ó filósofos, pero todos debemos tratar de ilustrarnos acerca de las verdades necesarias para la conservacion de la vida, acerca de los problemas relativos á nuestro origen, á nuestra naturaleza y destino. *Conócete á tí mismo*, es un precepto de moral, igualmente que una regla de sabiduría especulativa. Dos son las clases de conocimientos que debemos especialmente adquirir: 1.º, *los conocimientos morales*, 2.º, *los conocimientos útiles*. Los primeros son inmutables y los mismos en todas partes; los segundos varian segun el puesto que cada hombre está llamado á ocupar.

Debemos esforzarnos para conseguir la emancipacion progresiva de la voluntad. Las fuerzas que contrarian nuestra voluntad están, ó dentro, ó fuera de nosotros. Dentro, somos nosotros mismos, esto es, nuestras inclinaciones; fuera, son nuestros semejantes, ó los séres de la naturaleza. Estas fuerzas se ponen de dos maneras en contradiccion con nuestra voluntad; ó la *solicitan*, ó la *resisten*. De aquí dos deberes: el de resistir á las solicitudes diversas, cuando se oponen al deber; y el de luchar contra los obstáculos, cuando son contrarios á la ejecucion de designios legítimos. La virtud de *resistencia* y la virtud de *accion*, la *paciencia* y la *fuerza*, son las dos virtudes de las almas libres, y á ellas es debido cuanto de grande hace el hombre. En el fondo, toda virtud emana de aquellas dos; además, las virtudes fuertes suponen tambien la paciencia, y reciprocamente. Dependen directamente de la fortaleza: el *valor*, la *religion*, el *patriotismo*, la *constancia*... de la paciencia, la *resignacion*, la *confianza*, el *perdon*, la *piedad*... Conviene no solamente procurar aumentar la energia de nuestra voluntad, sino, ante todo, acostumbrarla á ceder á las prescripciones de la razon.

Dios creó al hombre *sensible*, al par que inteligente y libre. Por lo tanto, no debemos trabajar para destruir nuestras inclinaciones y afecciones, sino ordenarlas. Las pasiones no son en sí buenas ni malas; son útiles ó funestas segun están bien ó mal gobernadas. La pasion es, ora un obstáculo, ora un medio. Lo que le importa es mantenerla en su lugar; si en vez de obedecer nos manda, nos trae al alma el desorden y la perturbacion; moderadas y bien dirigidas,

las pasiones, llegan á ser el principio de las acciones más heróicas. Como séres sensibles ó susceptibles de amor, nuestro deber general es dar á nuestras afecciones la direccion y el grado convenientes. El objeto más inmediato de nuestro amor, somos nosotros mismos; pero debemos amarnos con un amor sensato, es decir, atendiendo á nuestros fines espirituales, sin perjudicar el amor desinteresado á los demás hombres, ni el amor de Dios. El amor al prójimo, superior al amor á sí mismo, porque es desinteresado, resume todas nuestras obligaciones para con los hombres, como séres sociales que somos. Allí donde no hubiese ningun amor al hombre, y por lo mismo, ningun desinterés, no habria sociedad posible. Es un axioma de la economía política, que la prosperidad comun no puede brotar del egoismo individual. El amor al prójimo es, pues, en realidad, nuestra obligacion más grave, puesto que la existencia y la economía del mundo moral se fundan en su cumplimiento. El amor más perfecto es el amor de Dios. Nuestra alma es espíritu, y, por lo mismo, está llamada á fines nobles y superiores á la materia: aspirar á estos fines, esto es, á Dios, por el amor, es cumplir el deber impuesto á toda humana criatura. Así es, que nuestra alma fué criada para alimentarse de verdad, de justicia, de religion; es decir, para amar á Dios sobre todas las cosas.

2. El cuerpo es el instrumento del alma, y le está unido: 1.º, para adquirir conocimientos; 2.º, para expresar sus conceptos; 3.º, como medio de ejecucion. De aquí tres deberes para con el cuerpo: 1.º, *conservacion de la salud*; 2.º, *conservacion de la vida*; 3.º, *subordinacion al alma*.

La salud del cuerpo es no solamente el primer bien temporal, si que también la condicion ordinaria de la salud del alma. Un cuerpo sano y robusto no es meramente una ventaja física; rara vez un alma fuerte habita en un cuerpo débil, delicado y enfermizo. «Cuanto más débil es el cuerpo, dice Rousseau, más manda; cuanto más fuerte, más obedece.» Si el cuerpo es el instrumento del alma, también es su residencia: no está pues prohibido hermostearlo y adornarlo; es una cubierta transparente del alma, que la deja aparecer en todas sus formas, movimientos y ademanes, sobre todo, en la fisonomía. Este carácter simbólico nos impone el deber, de poner el exterior en armonía con el interior bien ordenado y compuesto. De aquí el aseo, los adornos, la decencia y el decoro en nuestros vestidos, modales y palabras; reglas que se modifican segun el carácter, posicion y rango de los individuos.

Vivir para vivir no es un deber, ni siquiera el objeto de la vida.

Así es, que no hemos de conservar el cuerpo para el cuerpo, sino con referencia á los fines morales del alma. En este sentido, lo que le debemos, también lo debemos al alma; y los cuidados que el cuerpo reclama, son los que reclama el cumplimiento de un fin más alto, el del sér moral. La conservacion del cuerpo es un deber sagrado, pues, es el instrumento necesario del alma; el cuerpo es la condicion, el medio absoluto de la vida moral.

El cuerpo nunca debe hacerse dueño del alma. Esto seria invertir el órden establecido y destruir nuestra libertad. Sus apetitos han de subordinarse constantemente á la voluntad del alma, sometida, á su vez, á la ley del deber. Ningun vicio nos parece tan degradante como los que se oponen á estos principios, por ejemplo: la gula, la embriaguez, la impudicia... No olvidemos nunca estos deberes para con el alma, y para con el cuerpo, y seremos eternamente dichosos, que es lo que á todos deseo.

DEBERES

PARA CON EL PRÓJIMO.

Diliges proximum tuum tanquam teipsum.

Amarás al prójimo como á tí mismo.

(*Marc. xii, 31.*)

De las relaciones que tiene el hombre con sus semejantes nacen sus deberes, los unos, generales, los otros, particulares, segun se le considera como individuo de la *sociedad humana* en general, ó de las diferentes asociaciones que ésta contiene en su seno, tales como la *familia*, ó la sociedad doméstica, y la sociedad civil, ó el *Estado*.